



## O’Higgins y Chillán, Talca y Rancagua

Muchavreos nos quejamos, en especial los que hemos nacido en regiones, de la centralización que existe en Chile. Ahora bien, si queremos ser puritas en términos históricos, deberíamos aseverar que Chile se forjó en regiones, en especial en los procesos que originaron nuestra vida independiente, incluyendo en ellos las campañas militares durante las patrias Vieja y Nueva, además, por que muchos de nuestros hombres públicos, forjados de la nación, nacieron en provincia. Uno de dichos protagonistas fue Bernardo O’Higgins, quien estuvo ligado en vida en forma especial a tres ciudades. La primera de ellas Chillán, tierra en que nació y de donde

de procedía toda su familia materna y en donde, además, recibió su primera educación formal, al ingresar al Colegio de Naturales. Fue en dicha ciudad en donde inició sus actividades políticas, al desempeñar funciones en su Alcaldía, al ser elegido por sus vecinos para ocupar el puesto de Edil. Por tanto, en ella nació el ser humano y el hombre público. La segunda fue Talca, ya que en ella pasó varios años de su infancia, aprendiendo del campo y de su infancia y disfrutando de la ruralidad propia de la zona en dicha época. Talca lo marcó notoriamente, hasta los días finales de su existencia reconoció que su principal y primera inclinación era hacia la agricultura,

por cuanto, influenciado por sus primeros años de vida en la sureña ciudad, ese era el oficio que más le gustaba y lo hacía feliz. Finalmente, Rancagua, cuna de su más gloriosa batalla, en donde se encontró como un héroe portento, al ser capaz pese a la derrota, de mantener viva la llama de la Libertad que en sus manos brillaría nuevamente en Chacabuco. Su cercanía a Rancagua era notoria, baste recordar lo que mencionó pasado los años al ser acusado de temerato en Chacabuco, en cuanto a que, a su juicio, sólo podría entender dicha temeridad si que hubiera vivido la experiencia de la Batalla de Rancagua. A mayor abundamiento cabe

recordar que fue él quien le otorgó el título a nuestra ciudad de: “Muy leal y nacional”, agregándole al decreto con que se crea su escudo el lema: “Rancagua renace de sus cenizas porque su patriotismo la inmortalizó”. Fue también Bernardo quien envió a la ciudad para su custodia los estandartes de la Batalla de Rancagua, que, habiéndose perdido al ser enviados a Santiago, sus réplicas fueron restituidas a la ciudad por el Instituto O’Higginiano.



Antonio Valcich Purche  
Presidente del Instituto  
O’Higginiano de  
Rancagua